
AFP

ETC.

Reagan y Gorbachov en Moscú

El presidente más anticomunista en la historia de los EE.UU. y el líder soviético que ha revolucionado la URSS inician hoy su cuarta cumbre. En estos cuatro días en Moscú difícilmente logren avances sustanciales en materia de reducción de armas estratégicas; sin embargo, desde posturas distintas, como las que enuncian en este suplemento dos personajes que se mueven en los entornos de la cumbre, las superpotencias continúan en la búsqueda del gran compromiso.

Por Salvador Benesdra

Antaño, cuando los imperios llegaban a su ocaso, no hacía falta que nadie lo proclamara a los cuatro vientos. Los propios vientos se encargaban de diseminar por el mundo los despojos de las fortalezas otrora inexpugnables. Si por acaso las construcciones se salvaban, nuevos estandartes se izaban en el corazón mismo de los viejos dominios, para que no quedaran dudas. Es cierto que los bárbaros solían pasear el desparpajo de su poder incipiente por los viejos palacios —desde donde se los había sojuzgado— mucho antes de que los viejos amos del mundo tuvieran tiempo de reconocer en sus espejos el naufragio de sus sueños inmortales. Antes de arrasar Roma, los bárbaros ya se habían sentado en sus tronos imperiales. Pero cuando la hora llegaba, llegaba. Un nuevo poder nacía, tal vez no para siempre, pero la muerte de lo viejo no requería mayores análisis. Era siempre un derrumbe, siempre un estrépito, la gloria pasada se precipitaba veloz en el recuerdo. No quedaba lugar siquiera para el autoengaño. Con el ascenso del capitalismo se acabó esa pirotecnia del poder, esos cataclismos de imperios que surgían para devorarse el mundo y terminaban digiriendo hasta sus propios rastros.

Es necesario tener presente todo esto para entender cómo Ronald Reagan, el presidente más anticomunista de la historia de los EE. UU., aquel que subió para sacar nuevo brillo a los blasones imperiales, para devolver el vigor militar y geopolítico a su país, ha firmado en diciembre pasado con la URSS el primer tratado de desarme nuclear de la historia y parece empecinado en no abandonar la Casa Blanca sin antes podar un 50 por ciento de los arsenales nucleares que él mismo ayudó a construir. El tratado de diciembre podía pasar dentro de los moldes reaganianos. Está destinado a erradicar los misiles nucleares de alcance intermedio (INF, de 500 a 5000 kilómetros) basados en tierra y emplazados por ambas superpotencias en su mayoría en Europa. EE.UU., por decisión de la OTAN (1979), los desplegó a partir de 1983 en respuesta a los que Moscú comenzó a instalar en 1977 en dirección de Europa occidental. Los misiles INF representan sólo el 3 por ciento de los arsenales nucleares de EE.UU. y la URSS.

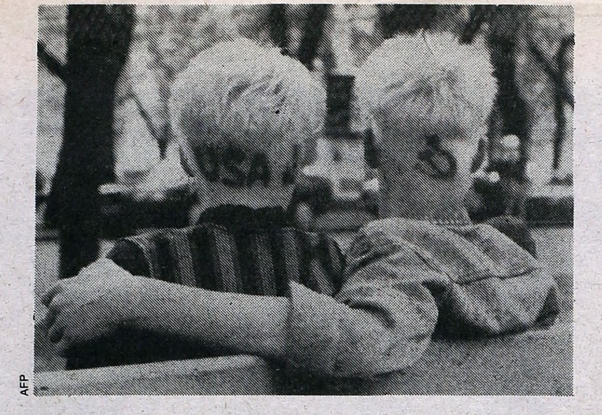
Pero lo que va a negociarse en esta cuarta cumbre entre Reagan y Gorbachov es harina de otro costal. Se trata ahora de reducir en un 50 por ciento los misiles de alcance estratégico (más de 5000 kilómetros), barrer con la mitad del verdadero potencial nuclear de las superpotencias, aquel con el que pueden golpearse una a otra, no aporrear a sus aliados europeos. En la concepción reaganiana esto no es aberrante en sí mismo. Reagan dejó su puesto de gobernador en California para disputar (y casi ganar) en 1975-76 la candidatura presidencial republicana a Gerald Ford —quien buscaba su reelección al frente del Estado— impugnando desde una posición "revolucionaria" de extrema derecha todo el legado de Nixon, de Ford y sobre todo del canciller de ambos: Henry Kissinger. Como de Vietnam el país ya tenía bastante, su caballito de batalla no fue la crítica de la "capitulación" de Kissinger frente a Hanoi, en los acuerdos de París (1973), sino en primer lugar una "declaración de principios" firmada por éste en 1974 en Panamá, prenunciando punto por punto los futuros tratados Carter-Torrijos para devolver el Canal interoceánico a los panameños. En segundo lugar, la crítica reaganiana demolió la "détente" (la distensión), y los tratados de limitación (no reducción) de armas nucleares (SALT I) que en 1972 dieron fundamento estratégico a esa concepción de la negociación entre las superpotencias en lugar de la confrontación. El equipo de advenedizos revolucionarios reclutado por Reagan en California denunciaba que los límites puestos en el SALT I y los que ya se negociaban por entonces para el SALT II (firmado sólo en 1979 por Carter) no hacían más que congelar los armamentos nucleares estratégicos de EE.UU., poniendo altos techos al pertrechamiento de ambos bandos para que la URSS lograra una paridad que no tenía. Lo cual era tan cierto como que Kissinger estaba a punto de devolver el Canal a Torrijos. Pero ambas cosas eran inevitables, y no producto de la "cobardía", la "resignación" o el "conformismo" del *establishment* republicano de la Costa Atlántica y de la Zona Chicago-Detroit, cunas industriales de la nación.

Cuando se les preguntaba qué buscaban entonces ellos, los reaganianos respondían vagamente: "Verdaderas reducciones en ambos bandos", logradas desde "posiciones de fuerza". Se trataba de reducir el armamento aniquilador de la "anquilosada" URSS, mientras se la desbordaba militarmente por un flanco supuestamente inaccesible para ella: los armamentos ultrasofisticados, que no estuvieran incluidos en tratado alguno. Y si lo estaban, mala suerte... ¿Cuándo una revolución se dejó limitar por tratados internacionales?

Los sueños de los ochenta

Lo que parecía en 1976 un sueño tan delirante como impedir la descolonización del Canal de Panamá, sonó muy diferente en ▶

OTRA HISTORIA DE AMOR



AFP

Otra historia de amor



1980, cuando California sacudía ya al mundo con los primeros productos de uso masivo de sus laboratorios cibernéticos (computadores personales). Derrotado por un tris en las internas republicanas del '76, Reagan asume vencedor en el '81. Dos años después (marzo de 1983) anuncia que ya está lista para pasar a la fase de investigación y experimentación la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), un proyecto destinado a crear un escudo espacial (con cañones láser orbitables y otras armas futuristas), que haría a EE.UU. invulnerable a toda la cohetería soviética. La intuición estratégica vaga nacida en el microclima modernista encontraba finalmente una fórmula capaz de transmitirse a todo el país con el magnetismo de un programa económico y político. Contra el telón de fondo de la peor recesión económica desde los años '30 (fines de 1981, comienzos de 1983), y por encima de las cabezas confundidas de los viejos aparatos de ambos partidos, Reagan proclamaba a la nación: así se reconstruye el poderío económico y militar, mirando hacia adelante, concentrando el esfuerzo en unas pocas industrias de punta, de esas que dan rápidos dividendos bélicos.

Se cerraba por la punta bélica el círculo del programa económico de los reaganianos desde siempre. El consumo local sería alentado con la reducción de impuestos. El consecuente bache en el ahorro interno (lo que queda para invertir) se cubriría con capitales externos (japoneses, europeos), que serían atraídos hacia los activos financieros públicos y privados por las altas tasas de interés, y hacia las inversiones industriales por el desenfrenado consumismo privado... y público (armas). Todos los déficit (*fiscal*, por la reducción tributaria y el gasto militar creciente; *comercial*, por las importaciones) se evaporarían cuando EE.UU. emergiera como la gran potencia exportadora de las nuevas tecnologías y patentes.

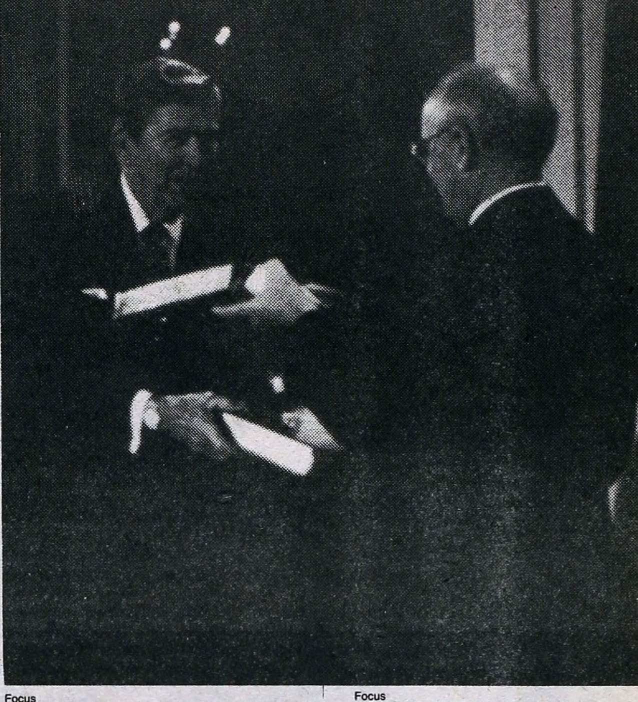
En octubre de 1983, la invasión a la minúscula Granada suministró el combustible político. Reagan pasó de un pico de impopularidad inigualado desde la posguerra al record opuesto. En 1984 fue reelegido. Los resultados son conocidos. Los déficit no se evaporaron, se agigantaron. Todo el realineamiento de las relaciones de fuerzas internacionales que acechaba desde los años '60 salió a luz con crudez obscena. El Tesoro de EE.UU. debe ahora unos 2,8 billones de dólares (7 veces la deuda externa latinoamericana, casi cuatro veces la del Tercer Mundo): sus obligaciones externas superan las de Brasil, México y Argentina reunidas; su déficit comercial no baja desde 1984 de los 130.000 millones de dólares anuales. Europa logró a partir de ese año sus primeros superávit comerciales con EE.UU. desde la posguerra. Corea del Sur y Taiwán incrementaron su complementación con el imperio capitalista emergente, Japón, y pasaron a tener fuertes superávit con EE.UU. Japón logró por la misma época el primer superávit de su historia en el comercio de patentes: su independencia tecnológica estaba asegurada. Desde 1984, EE.UU. es deficitario en el comercio de alta tecnología.

Mezclar y dar de nuevo

El nuevo reparto de cartas en la mesa internacional tuvo su correlato interno. Levantaron cabeza el viejo aparato republicano (Robert Dole) y los demócratas. Estos últimos ganan el control de ambas cámaras legislativas en 1986. En noviembre de ese año estalla el Irangate, y se inician investigaciones parlamentarias como las que obligaron a Nixon a renunciar. Reagan se deshace gradualmente de su entorno californiano de economistas y estrategas militares. Tras dos cumbres sin progresos con Gorbachov en 1985 (Ginebra) y 1986 (Reikiavik), cae en noviembre de 1987 el último paladín de la IDE, el secretario de Defensa Caspar Weinberger (colaborador de Reagan desde 1966). Semanas después, en diciembre, Reagan firma en la cumbre de Washington no sólo el tratado INF, sino una "Declaración Conjunta" con Gorbachov en la que ambas partes —EE.UU. y la URSS— se comprometen a no abandonar el tratado ABM (incluido en los vituperados SALT I) por un plazo determinado a negociar (se habla de siete a diez años). El tratado ABM proscribió el despliegue de defensas antimisilísticas como la IDE para impedir que cualquiera de las superpotencias se crea invulnerable y se sienta tentada a dar el primer golpe nuclear. Su observancia fue siempre la condición puesta por Moscú para firmar un tratado START. Huyendo hacia adelante, hacia el rearme futurista, los reaganianos terminaron cosechando en el campo estratégico militar los mismos resultados que en el económico. Se quedaron sin el pan y sin la torta. Cayeron en el odiado "pacifismo moscovita". Kissinger comentó en *Newsweek:* "Los antiguos paladines de Reagan ahora son víctimas de sus propias palabras. Durante años obstaculizaron el control de armamentos alegando la necesidad de verdaderas reducciones y de verificación. Ahora se enfrentan con acuerdos que tienen esos atributos pero, simultáneamente, socavan la estrategia de cuatro décadas".

Ahora, los republicanos vuelven a tirarse mutuamente la pelota de la "capitulación". Desde siempre los imperios suelen "capitular" casi sin darse cuenta, sin entender por qué.

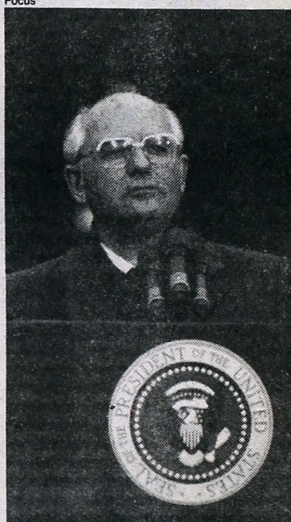
Focus/Picture Group



Focus



Focus



EN LA VALIJA DE RON

Por Francisco G. Basterra, ***El País***

Leer sobre las costumbres y la lengua del país que se visitará constituye el *ABC* de todo turista que se precie. Nancy Reagan, la primera dama norteamericana y ex actriz de Hollywood haciendo gala del *savoir faire* adquirido en sus 66 años, recibió lecciones de historia y cultura de la Unión Soviética y asistió con su marido a la proyección de películas realizadas por la CIA para adquirir algunas nociones que le permitan estar a tono con la esposa de Mijail Gorbachov, Raisa, una doctora en filosofía marxista de 55 años. "Pero, ¿por quién se toma esta señora?", habría dicho en 1985 en Ginebra Nancy tras su primer encuentro con Raisa, según el libro publicado por el ex secretario de la Casa Blanca, Donald Regan. Hoy, sin embargo, ambas parecen dispuestas a superar la etapa de guerra fría que sus maridos ya abandonaron.

Una decena de expertos en la URSS almorzó la semana pasada en la Casa Blanca para ofrecer al presidente una visión general del país, que sólo conoce por sus lecturas del *Readers Digest*, los informes diarios matutinos del espionaje norteamericano, el cine norteamericano y la experiencia que le dio, según suele explicar, su trato con comunistas cuando era negociador sindical en la industria cinematográfica de Hollywood.

Pero Reagan se basará sobre todo en sus días en Moscú y en sus conversaciones con el máximo dirigente soviético, Mijail Gorbachov, en sus instintos y en su notable capacidad de entendimiento a nivel humano de personalidad con sus interlocutores. Por ejemplo, está convencido (desde su primer encuentro con el líder del Kremlin, en noviembre de 1985, en Ginebra) que Gorbachov cree en Dios. Cuenta que éste le dijo que sus abuelos escondían iconos tras grabados de Marx y Lenin.

Gorbachov ha revelado que su madre le leía la Biblia en ocasiones. Y la utilización del ejemplo del milagro de los peces y los panes, citado por el mandatario soviético recientemente para explicar que sólo Jesucristo puede hacer milagros y éstos no pueden aplicarse a la difícil reforma de su país, ha acrecentado la idea de Reagan sobre la espiritualidad cristiana de su adversario pero s[in] embargo amigo.

En el caso de Nancy, la primera dama no[r]teamericana trata de evitar el bochorn[o] sufrido en Washington cuando la "viva" [de] Raisa sabía más que ella de la historia de [la] Casa Blanca. Ha leído libros sobre la Unió[n] Soviética y ha consultado con el bibliotec[a]rio del Congreso, James Billington, un e[x]perto en cultura e historia soviéticas.

Está preocupada por cómo será compar[a]da con Raisa. "Es suficientemente intelige[nte]

Focus/Shepard-Sherbello







AFP

Otra historia de amor

1980, cuando California sacudía ya al mundo con los primeros productos de uso masivo de sus laboratorios cibernéticos (computadores personales). Derrotado por un tris en las internas republicanas del '76, Reagan asume vencedor en el '81. Dos años después (marzo de 1983) anuncia que ya está lista para pasar a la fase de investigación y experimentación la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), un proyecto destinado a crear un escudo espacial (con cañones láser orbitables y otras armas futuristas), que haría a EE.UU. invulnerable a toda la cohetería soviética. La intuición estratégica vaga nacida en el microclima modernista encontraba finalmente una fórmula capaz de transmitirse a todo el país con el magnetismo de un programa económico y político. Contra el telón de fondo de la peor recesión económica desde los años '30 (fines de 1981, comienzos de 1983), y por encima de las cabezas confundidas de los viejos aparatos de ambos partidos, Reagan proclamaba a la nación: así se reconstruye el poderío económico y militar, mirando hacia adelante, concentrando el esfuerzo en unas pocas industrias de punta, de esas que dan rápidos dividendos bélicos.

Se cerraba por la punta bélica el círculo del programa económico de los reaganianos desde siempre. El consumo local sería alentado con la reducción de impuestos. El consecuente bache en el ahorro interno (lo que queda para invertir) se cubriría con capitales externos (japoneses, europeos), que serían atraídos hacia los activos financieros públicos y privados por las altas tasas de interés, y hacia las inversiones industriales por el desenfrenado consumismo privado... y público (armas). Todos los déficit (*fiscal*, por la reducción tributaria y el gasto militar creciente; *comercial*, por las importaciones) se evaporarían cuando EE.UU. emergiera como la gran potencia exportadora de las nuevas tecnologías y patentes.

En octubre de 1983, la invasión a la minúscula Granada suministró el combustible político. Reagan pasó de un pico de impopularidad inigualado desde la posguerra al record opuesto. En 1984 fue reelegido. Los resultados son conocidos. Los déficit no se evaporaron, se agigantaron. Todo el realineamiento de las relaciones de fuerzas internacionales que acechaba desde los años '60 salió a luz con crudez obscena. El Tesoro de EE.UU. debe ahora unos 2,8 billones de dólares (7 veces la deuda externa latinoamericana, casi cuatro veces la del Tercer Mundo): sus obligaciones externas superan las de Brasil, México y Argentina reunidas; su déficit comercial no baja desde 1984 de los 130.000 millones de dólares anuales. Europa logró a partir de ese año sus primeros superávit comerciales con EE.UU. desde la posguerra. Corea del Sur y Taiwán incrementaron su complementación con el imperio capitalista emergente, Japón, y pasaron a tener fuertes superávit con EE.UU. Japón logró por la misma época el primer superávit de su historia en el comercio de patentes: su independencia tecnológica estaba asegurada. Desde 1984, EE.UU. es deficitario en el comercio de alta tecnología.

Mezclar y dar de nuevo

El nuevo reparto de cartas en la mesa internacional tuvo su correlato interno. Levantaron cabeza el viejo aparato republicano (Robert Dole) y los demócratas. Estos últimos ganan el control de ambas cámaras legislativas en 1986. En noviembre de ese año estalla el Irangate, y se inician investigaciones parlamentarias como las que obligaron a Nixon a renunciar. Reagan se deshace gradualmente de su entorno californiano de economistas y estrategas militares. Tras dos cumbres sin progresos con Gorbachov en 1985 (Ginebra) y 1986 (Reikiavik), cae en noviembre de 1987 el último paladín de la IDE, el secretario de Defensa Caspar Weinberger (colaborador de Reagan desde 1966). Semanas después, en diciembre, Reagan firma en la cumbre de Washington no sólo el tratado INF, sino una "Declaración Conjunta" con Gorbachov en la que ambas partes —EE.UU. y la URSS— se comprometen a no abandonar el tratado ABM (incluido en los vituperados SALT I) por un plazo determinado a negociar (se habla de siete a diez años). El tratado ABM proscribió el despliegue de defensas antimisilísticas como la IDE para impedir que cualquiera de las superpotencias se crea invulnerable y se sienta tentada a dar el primer golpe nuclear. Su observancia fue siempre la condición puesta por Moscú para firmar un tratado START. Huyendo hacia adelante, hacia el rearme futurista, los reaganianos terminaron cosechando en el campo estratégico militar los mismos resultados que en el económico. Se quedaron sin el pan y sin la torta. Cayeron en el odiado "pacifismo moscovita". Kissinger comentó en *Newsweek:* "Los antiguos paladines de Reagan ahora son víctimas de sus propias palabras. Durante años obstaculizaron el control de armamentos alegando la necesidad de verdaderas reducciones y de verificación. Ahora se enfrentan con acuerdos que tienen esos atributos pero, simultáneamente, socavan la estrategia de cuatro décadas".

Ahora, los republicanos vuelven a tirarse mutuamente la pelota de la "capitulación". Desde siempre los imperios suelen "capitular" casi sin darse cuenta, sin entender por qué.

Focus/Picture Group



Focus



Focus



La doctrina soviética

SEGURIDAD POR MEDIOS POLITICOS

El coronel general Nikolai Chervov, negociador de la cumbre de Washington, cree que la única forma de evitar la guerra es limitarse a la defensa.

Por V. Morozov/ APN

La doctrina militar soviética y la doctrina de coalición del Tratado de Varsovia plantean la tarea de prevenir la guerra. ¿Qué métodos y medios utilizará el Tratado de Varsovia para cumplir esta tarea? ¿Qué papel se asigna a los medios militares?

—En esta pregunta se señala justamente la principal peculiaridad de la doctrina militar de los Estados socialistas: impedir la guerra. Los estados signatarios del Tratado de Varsovia estiman que la paridad estratégico-militar continúa siendo factor decisivo a este respecto. Pero la carrera armamentista aumenta desmesuradamente esta paridad, lo que no garantiza una seguridad mayor. La seguridad se hace más sólida con la paridad establecida al nivel más bajo posible. Así que el papel de los medios militares de impedir la guerra se reduce, ante todo, al mantenimiento de los potenciales militares de las partes a un nivel suficiente solamente para la defensa.

Por esto nosotros proponemos medidas concretas tendientes a cesar la carrera armamentista y lograr el desarme real: reducir radicalmente los armamentos nucleares hasta su eliminación completa; impedir la carrera armamentista en el espacio exterior; reducir en Europa las fuerzas armadas y armamentos hasta un nivel en el que ninguna parte, asegurando su defensa, pueda tener medios para realizar un ataque por sorpresa y, en general, para desplegar operaciones ofensivas; cesar por completo las pruebas nucleares; controlar estrictamente el proceso de desarme, y realizar un conjunto de medidas de confianza en Europa.

De tal modo, reconociendo el papel que desempeña el mantenimiento de las fuerzas armadas y los armamentos a niveles correspondientes, en modo alguno buscamos absolutizar su alcance para la prevención de la guerra. Al contrario, consideramos que es necesario llevar las cosas a una disminución concordada de la confrontación militar, o sea, garantizar la seguridad por medios políticos.

—¿Podrá la URSS hacer ciertas concesiones en lo referente al Tratado de Fuerzas Antimisiles (ABM, por sus siglas en inglés) con el fin de conseguir la reducción de los armamentos estratégicos ofensivos en el 50%? ¿Cómo podrían ser estas concesiones?

—Tal planteamiento del problema no es lógico del todo. Diremos sin rodeos: nada tenemos que ceder en lo relativo al Tratado ABM. Es un tratado sin plazo fijo. Se lo debe cumplir tal como fue suscrito en 1972. Así será posible crear condiciones para realizar la reducción de los armamentos estratégicos ofensivos en el 50%.

—¿Seguirá insistiendo la URSS en vincular la reducción en el 50% de los armamentos estratégicos ofensivos con el no abandono del Tratado ABM por las partes durante el período concordado?

—Aquí la postura de la URSS no ha sufrido cambio alguno. La ligazón entre los armamentos estratégicos ofensivos y los armamentos defensivos no es una vinculación artificialmente creada, sino una interrelación orgánica. Ella obedece a la lógica de desarrollo del arte militar: los armamentos estratégicos ofensivos estimulan, inevitablemente, el desarrollo de los armamentos defensivos. Y, al contrario, la limitación de los armamentos defensivos frena el desarrollo de los armamentos ofensivos. Esta intervinculación se refleja en el Tratado ABM de 1972: "Las medidas efectivas tendientes a limitar los sistemas de defensa antimisil serían un factor importante para contener la carrera de armamentos estratégicos ofensivos y mitigarían el peligro de una guerra con el uso del arma nuclear.

Dada la preparación de un tratado sobre los armamentos estratégicos ofensivos, los dirigentes de la URSS y los EE.UU. —como se dice en la Declaración conjunta— han encomendado a sus respectivas delegaciones en Ginebra elaborar un acuerdo que obligaría a las partes a cumplir el Tratado ABM, tal como fue suscrito en 1972, en el proceso de realización de investigaciones, proyectos y pruebas, permitidos por ese tratado cuando sea necesario. Y no desvincularse de él durante el período concordado.

Si para el momento de expirar el plazo concordado para no desvincularse del Tratado ABM, la URSS y los EE.UU. no llegan a un acuerdo, cada parte tendrá derecho a determinar por cuenta propia su modo de proceder.

—Hoy algunas personas intentan afirmar que las negociaciones en Washington suprimieron las divergencias sobre la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) y sobre la interpretación del Tratado ABM, diciendo que, en vista de ello, se debe impulsar el programa de guerra de las galaxias. ¿Qué se podría decir sobre el particular?

—A este interrogante la respuesta es inequívoca: tales afirmaciones en modo alguno corresponden a la realidad.

—Usted ha sido uno de los expertos de la delegación soviética al encuentro cumbre en Washington. ¿Qué problemas en litigio fueron discutidos en las reuniones de trabajo, celebradas por dos grupos de expertos —de la URSS y de los EE.UU.— en Washington?

—Los expertos norteamericanos nos propusieron crear un sistema ABM del país. Hemos rechazado resueltamente esta propuesta. Es decir, los expertos estadounidenses buscaron romper la vinculación existente entre el Tratado ABM y el futuro tratado sobre los armamentos estratégicos ofensivos, o siquiera debilitarla.

Con el fin de impedirlo, la delegación soviética consiguió que en la Declaración conjunta figurara el compromiso de las partes de "observar el Tratado ABM tal como fue suscrito en 1972.

Además, los expertos estadounidenses —procurando reducción de los armamentos estratégicos ofensivos a base de la posición estadounidense— buscaban también excluir de las posibles limitaciones los misiles de crucero de largo alcance con bases en mar, o sea, orientar la carrera armamentista por este derrotero para conseguir ventajas.

Nuestros interlocutores presentaron los siguientes "argumentos" sobre el particular: es muy complejo, cuando no imposible, controlar los misiles de crucero de largo alcance con bases en el mar.

Sin embargo, como resultado de la intensa labor, a base de concesiones recíprocas, hemos logrado concordar las posiciones de las partes, aproximarlas y hallar soluciones mutuamente admisibles, lo que se fijó en la declaración emitida por dos dirigentes.

AFP

EN LA VALIJA DE RONALD Y NANCY

Por Francisco G. Basterra, El País

Leer sobre las costumbres y la lengua del país que se visitará constituye el *ABC* de todo turista que se precie. Nancy Reagan, la primera dama norteamericana y ex actriz de Hollywood haciendo gala del *savoir faire* adquirido en sus 66 años, recibió lecciones de historia y cultura de la Unión Soviética y asistió con su marido a la proyección de películas realizadas por la CIA para adquirir algunas nociones que le permitan estar a tono con la esposa de Mijail Gorbachov, Raisa, una doctora en filosofía marxista de 55 años. "Pero, ¿por quién se toma esta señora?", habría dicho en 1985 en Ginebra Nancy tras su primer encuentro con Raisa, según el libro publicado por el ex secretario de la Casa Blanca, Donald Regan. Hoy, sin embargo, ambas parecen dispuestas a superar la etapa de guerra fría que sus maridos ya abandonaron.

Una decena de expertos en la URSS almorzó la semana pasada en la Casa Blanca para ofrecer al presidente una visión general del país, que sólo conoce por sus lecturas del *Readers Digest*, los informes diarios matutinos del espionaje norteamericano, el cine norteamericano y la experiencia que le dio, según suele explicar, su trato con comunistas cuando era negociador sindical en la industria cinematográfica de Hollywood.

Pero Reagan se basará sobre todo en sus días en Moscú y en sus conversaciones con el máximo dirigente soviético, Mijail Gorbachov, en sus instintos y en su notable capacidad de entendimiento a nivel humano de personalidad con sus interlocutores. Por ejemplo, está convencido (desde su primer encuentro con el líder del Kremlin, en noviembre de 1985, en Ginebra) que Gorbachov cree en Dios. Cuenta que éste le dijo que sus abuelos escondían iconos tras grabados de Marx y Lenin.

Gorbachov ha revelado que su madre le leía la Biblia en ocasiones. Y la utilización del ejemplo del milagro de los peces y los panes, citado por el mandatario soviético recientemente para explicar que sólo Jesucristo puede hacer milagros y éstos no pueden aplicarse a la difícil reforma de su país, ha acrecentado la idea de Reagan sobre la espiritualidad cristiana de su adversario pero sin embargo amigo.

En el caso de Nancy, la primera dama norteamericana trata de evitar el bochorno sufrido en Washington cuando la "viva" de Raisa sabía más que ella de la historia de la Casa Blanca. Ha leído libros sobre la Unión Soviética y ha consultado con el bibliotecario del Congreso, James Billington, un experto en cultura e historia soviéticas.

Está preocupada por cómo será comparada con Raisa. "Es suficientemente inteligente para saber que no puede ensombrecer a la señora Gorbachov, pero al menos quiere quedar a la misma altura", ha comentado Elaine Crispen, su ex secretaria de prensa. Nancy será el principal consejero de su marido. Algo que le faltó a Reagan en la "cumbre" de Reikiavik, donde Nancy, mal aconsejada por los horóscopos de su amiga, la astróloga Joan Quigley, de San Francisco, no acudió. Otros cuentan que fue Raisa quien, aguantando hasta el último momento, engañó a Nancy prometiendo que ella tampoco iría. Finalmente se presentó. Nancy visitará una escuela en Moscú y pasará un día en Leningrado (ya le han explicado que ya no se llama San Petersburgo), donde recorrerá el museo Hermitage. Los Reagan dormirán en camas separadas en la Casa Spaso, residencia del embajador norteamericano en Moscú. No han aceptado la amplia cama matrimonial que el representante diplomático, Jack Matlock, les ha ofrecido. Tampoco repetirán el número de la "cumbre" de Venecia de junio del año pasado, cuando se hicieron llevar desde Portugal a la ciudad de los canales una gran cama que habían utilizado en otros viajes europeos.

Los soviéticos insistieron "educadamente" que los Reagan se alojaran frente al palacio del Kremlin, como hizo Nixon en su viaje a la URSS en 1974, fecha de la última visita de un presidente norteamericano a Moscú. Para no molestar a los rusos, los norteamericanos ni siquiera quisieron visitar la residencia ofrecida en el Kremlin. "Pensamos que sería mejor estar en un lugar controlado, al menos teóricamente, por Estados Unidos."

Sin embargo, los Reagan han sido advertidos de que sus conversaciones en el dormitorio de Moscú quizá puedan ser escuchadas. Para las comunicaciones con sus asesores, el presidente dispondrá de una habitación especial de seguridad, la "burbuja" en la embajada norteamericana, blindada electrónicamente a prueba de escuchas. También es seguro el enorme Cadillac presidencial, que ya está en Moscú, que cuenta con un elaborado sistema de comunicaciones que lo convierte en un coche único en el mundo.

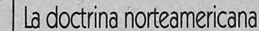
La seguridad estadounidense confía en que no se repita lo ocurrido en 1972, cuando Leonidas Brezhnev "secuestró" a Nixon, en su primera visita a Moscú, llevándolo en su Zil hasta su casa de campo, ante la irritación del servicio secreto.

Los Reagan se llevan a Moscú a su primer mayordomo, un hispano, Alfredo Sáenz; un grupo de violinistas del ejército y al quinteto de jazz (la música preferida de Gorbachov) Dave Brubeck Quarter Plus One, que amenizará la cena en honor del líder soviético. Un cocinero norteamericano estará presente siempre que se cocine algo para Reagan. El vino, californiano, y la comida de la cena para los Gorbachov serán traídos de Estados Unidos y de Finlandia.

El séquito norteamericano se lleva a Moscú hasta las cortinas de ducha alegando que no existen en los hoteles de la capital soviética, y en el caso de algunas mujeres con ideas paranoicas, para que no sean filmadas mientras se bañan por las cámaras ocultas del KGB. El baño de los Reagan en Spaso cuenta ya con cortinas de ducha.



Focus/Shepard-Sherbello



La doctrina norteamericana

EN BUSCA DE LA PAZ ARMADA

Para el secretario de Defensa, Frank Carlucci, las naciones de la OTAN deben modernizar su armamento para mantener el "poder de disuasión".

Por Frank Carlucci

El control de armas no debería ser considerado como un fin en sí mismo, sino tan sólo uno de los diversos medios de apuntalar nuestra seguridad y es totalmente compatible con otras políticas de los Estados Unidos tendientes a reforzar la disuasión, reducir riesgos, fortalecer alianzas y disminuir la superioridad militar soviética. El Tratado para la erradicación de misiles de alcance intermedio (INF) refleja la adhesión a principios de seguridad firmes, tanto de los Estados Unidos como de la OTAN y no un cambio de designios soviéticos.

Este tratado fortalecerá la seguridad de la OTAN de diferentes maneras: En primer lugar, reducirá la amenaza militar soviética, tanto en Europa occidental como en Asia. Bajo sus cláusulas, Moscú eliminará misiles capaces de transportar más de 1600 cabezas de guerra nucleares.

La eliminación de toda una clase de misiles reducirá la capacidad de la Unión Soviética de arremeter contra blancos de Europa occidental, sin poder recurrir a sus armas estratégicas. Además disminuirá presiones en nuestras propias fuerzas nucleares y en las correspondientes instalaciones de comando y control, lo que a su vez mejorará la capacidad de la OTAN para fortalecer las fuerzas convencionales durante tiempos de guerra.

Para lograr esta reducción de la amenaza soviética los Estados Unidos deben destruir misiles capaces de contener unas 400 cabezas de guerra nucleares. Esto eliminará de nuestra parte la posibilidad de mantener en estado de riesgo ciertos blancos de Europa oriental y la URSS occidental con sistemas basados en Europa. No obstante, una vez que el tratado esté implementado, la OTAN mantendrá sus fuerzas nucleares y convencionales, destinadas a Europa, incluyendo sistemas nucleares terrestres como asimismo aquellos transportados por aeronaves y submarinos. Dichas fuerzas serán capaces de mantener todo el espectro de los blancos en riesgo abarcados por el Pacto de Varsovia, aunque para hacerlo a largo plazo, tendrán que ser modernizadas en su momento, como ha ocurrido siempre anteriormente. Por otra

La doctrina soviética

SEGURIDAD POR MEDIOS POLITICOS

El coronel general Nikolai Chervov, negociador de la cumbre de Washington, cree que la única forma de evitar la guerra es limitarse a la defensa.

Por V. Morozov/ APN

La doctrina militar soviética y la doctrina de coalición del Tratado de Varsovia plantean la tarea de prevenir la guerra. ¿Qué métodos y me-lios utilizará el Tratado de Varsovia para umplir esta tarea? ¿Qué papel se asigna a os medios militares?

—En esta pregunta se señala justamente la rincipal peculiaridad de la doctrina militar e los Estados socialistas: impedir la guerra. os estados signatarios del Tratado de Var-ovia estiman que la paridad estratégico-nilitar continúa siendo factor decisivo a este especto. Pero la carrera armamentista umenta desmesuradamente esta paridad, lo ue no garantiza una seguridad mayor. La eguridad se hace más sólida con la paridad stablecida al nivel más bajo posible. Así ue el papel de los medios militares de impe-ir la guerra se reduce, ante todo, al mante-imiento de los potenciales militares de las artes a un nivel suficiente solamente para la efensa.

Por esto nosotros proponemos medidas oncretas tendientes a cesar la carrera arma-nentista y lograr el desarme real: reducir ra-licalmente los armamentos nucleares hasta u eliminación completa; impedir la carrera rmamentista en el espacio exterior; reducir n Europa las fuerzas armadas y armamen-os hasta un nivel en el que ninguna parte, segurando su defensa, pueda tener medios ara realizar un ataque por sorpresa y, en ge-eral, para desplegar operaciones ofensivas; esar por completo las pruebas nucleares; ontrolar estrictamente el proceso de desar-ne, y realizar un conjunto de medidas de onfianza en Europa.

De tal modo, reconociendo el papel que lesempeña el mantenimiento de las fuerzas rmadas y los armamentos a niveles corres-pondientes, en modo alguno buscamos ab-olutizar su alcance para la prevención de la uerra. Al contrario, consideramos que es necesario llevar las cosas a una disminución concordada de la confrontación militar, o sea, garantizar la seguridad por medios políticos.

—¿Podrá la URSS hacer ciertas concesiones en lo referente al Tratado de Fuerzas Antimisiles (ABM, por sus siglas en inglés) con el fin de conseguir la reducción de los armamentos estratégicos ofensivos en el 50%? ¿Cómo podrían ser estas concesiones?

—Tal planteamiento del problema no es lógico del todo. Diremos sin rodeos: nada tenemos que ceder en lo relativo al Tratado ABM. Es un tratado sin plazo fijo. Se lo debe cumplir tal como fue suscrito en 1972. Así será posible crear condiciones para realizar la reducción de los armamentos estratégicos ofensivos en el 50%.

—¿Seguirá insistiendo la URSS en vincular la reducción en el 50% de los armamentos estratégicos ofensivos con el no abandono del Tratado ABM por las partes durante el período concordado?

—Aquí la postura de la URSS no ha sufrido cambio alguno. La ligazón entre los armamentos estratégicos ofensivos y los armamentos defensivos no es una vinculación artificialmente creada, sino una interrelación orgánica. Ella obedece a la lógica de desarrollo del arte militar: los armamentos estratégicos ofensivos estimulan, inevitablemente, el desarrollo de los armamentos defensivos. Y, al contrario, la limitación de los armamentos defensivos frena el desarrollo de los armamentos ofensivos. Esta intervinculación se refleja en el Tratado ABM de 1972: "Las medidas efectivas tendientes a limitar los sistemas de defensa antimisil serían un factor importante para contener la carrera de armamentos estratégicos ofensivos y mitigarían el peligro de una guerra con el uso del arma nuclear.

Dada la preparación de un tratado sobre los armamentos estratégicos ofensivos, los dirigentes de la URSS y los EE.UU. —como se dice en la Declaración conjunta— han encomendado a sus respectivas delegaciones en Ginebra elaborar un acuerdo que obligaría a las partes a cumplir el Tratado ABM, tal como fue suscrito en 1972, en el proceso de realización de investigaciones, proyectos y pruebas, permitidos por ese tratado cuando sea necesario. Y no desvincularse de él durante el período concordado.

Si para el momento de expirar el plazo concordado para no desvincularse del Tratado ABM, la URSS y los EE.UU. no llegan a un acuerdo, cada parte tendrá derecho a determinar por cuenta propia su modo de proceder.

—Hoy algunas personas intentan afirmar que las negociaciones en Washington suprimieron las divergencias sobre la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) y sobre la interpretación del Tratado ABM, diciendo que, en vista de ello, se debe impulsar el programa de guerra de las galaxias. ¿Qué se podría decir sobre el particular?

—A este interrogante la respuesta es inequívoca: tales afirmaciones en modo alguno corresponden a la realidad.

—Usted ha sido uno de los expertos de la delegación soviética al encuentro cumbre en Washington. ¿Qué problemas en litigio fueron discutidos en las reuniones de trabajo, celebradas por dos grupos de expertos —de la URSS y de los EE.UU.— en Washington?

—Los expertos norteamericanos nos propusieron crear un sistema ABM del país. Hemos rechazado resueltamente esta propuesta. Es decir, los expertos estadounidenses buscaron romper la vinculación existente entre el Tratado ABM y el futuro tratado sobre los armamentos estratégicos ofensivos, o siquiera debilitarla.

Con el fin de impedirlo, la delegación soviética consiguió que en la Declaración conjunta figurara el compromiso de las partes de "observar el Tratado ABM tal como fue suscrito en 1972.

Además, los expertos estadounidenses —procurando reducción de los armamentos estratégicos ofensivos a base de la posición estadounidense— buscaban también excluir de las posibles limitaciones los misiles de crucero de largo alcance con bases en mar, o sea, orientar la carrera armamentista por este derrotero para conseguir ventajas.

Nuestros interlocutores presentaron los siguientes "argumentos" sobre el particular: es muy complejo, cuando no imposible, controlar los misiles de crucero de largo alcance con bases en el mar.

Sin embargo, como resultado de la intensa labor, a base de concesiones recíprocas, hemos logrado concordar las posiciones de las partes, aproximarlas y hallar soluciones mutuamente admisibles, lo que se fijó en la declaración emitida por dos dirigentes.


AFP

...ALD Y NANCY

te para saber que no puede ensombrecer a la señora Gorbachov, pero al menos quiere quedar a la misma altura", ha comentado Elaine Crispen, su ex secretaria de prensa. Nancy será el principal consejero de su marido. Algo que le faltó a Reagan en la "cumbre" de Reikiavik, donde Nancy, mal aconsejada por los horóscopos de su amiga, la astróloga Joan Quigley, de San Francisco, no acudió. Otros cuentan que fue Raisa quien, aguantando hasta el último momento, engañó a Nancy prometiendo que ella tampoco iría. Finalmente se presentó. Nancy visitará una escuela en Moscú y pasará un día en Leningrado (ya le han explicado que ya no se llama San Petersburgo), donde recorrerá el museo Hermitage. Los Reagan dormirán en camas separadas en la Casa Spaso, residencia del embajador norteamericano en Moscú. No han aceptado la amplia cama matrimonial que el representante diplomático, Jack Matlock, les ha ofrecido. Tampoco repetirán el número de la "cumbre" de Venecia de junio del año pasado, cuando se hicieron llevar desde Portugal a la ciudad de los canales una gran cama que habían utilizado en otros viajes europeos.

Los soviéticos insistieron "educadamente" que los Reagan se alojaran frente al palacio del Kremlin, como hizo Nixon en su viaje a la URSS en 1974, fecha de la última visita de un presidente norteamericano a Moscú. Para no molestar a los rusos, los norteamericanos ni siquiera quisieron visitar la residencia ofrecida en el Kremlin. "Pensamos que sería mejor estar en un lugar controlado, al menos teóricamente, por Estados Unidos."

Sin embargo, los Reagan han sido advertidos de que sus conversaciones en el dormitorio de Moscú quizá puedan ser escuchadas. Para las comunicaciones con sus asesores, el presidente dispondrá de una habitación especial de seguridad, la "burbuja" en la embajada norteamericana, blindada electrónicamente a prueba de escuchas. También es seguro el enorme Cadillac presidencial, que ya está en Moscú, que cuenta con un elaborado sistema de comunicaciones que lo convierte en un coche único en el mundo.

La seguridad estadounidense confía en que no se repita lo ocurrido en 1972, cuando Leonidas Brezhnev "secuestró" a Nixon, en su primera visita a Moscú, llevándolo en su Zil hasta su casa de campo, ante la irritación del servicio secreto.

Los Reagan se llevan a Moscú a su primer mayordomo, un hispano, Alfredo Sáenz; un grupo de violinistas del ejército y al quinteto de jazz (la música preferida de Gorbachov) Dave Brubeck Quarter Plus One, que amenizará la cena en honor del líder soviético. Un cocinero norteamericano estará presente siempre que se cocine algo para Reagan. El vino, californiano, y la comida de la cena para los Gorbachov serán traídos de Estados Unidos y de Finlandia.

El séquito norteamericano se lleva a Moscú hasta las cortinas de ducha alegando que no existen en los hoteles de la capital soviética, y en el caso de algunas mujeres con ideas paranoicas, para que no sean filmadas mientras se bañan por las cámaras ocultas del KGB. El baño de los Reagan en Spaso cuenta ya con cortinas de ducha.

La doctrina norteamericana

EN BUSCA DE LA PAZ ARMADA

Para el secretario de Defensa, Frank Carlucci, las naciones de la OTAN deben modernizar su armamento para mantener el "poder de disuasión".

Por Frank Carlucci

El control de armas no debería ser considerado como un fin en sí mismo, sino tan sólo uno de los diversos medios de apuntalar nuestra seguridad y es totalmente compatible con otras políticas de los Estados Unidos tendientes a reforzar la disuasión, reducir riesgos, fortalecer alianzas y disminuir la superioridad militar soviética. El Tratado para la erradicación de misiles de alcance intermedio (INF) refleja la adhesión a principios de seguridad firmes, tanto de los Estados Unidos como de la OTAN y no un cambio de designios soviéticos.

Este tratado fortalecerá la seguridad de la OTAN de diferentes maneras: En primer lugar, reducirá la amenaza militar soviética, tanto en Europa occidental como en Asia. Bajo sus cláusulas, Moscú eliminará misiles capaces de transportar más de 1600 cabezas de guerra nucleares.

La eliminación de toda una clase de misiles reducirá la capacidad de la Unión Soviética de arremeter contra blancos de Europa occidental, sin poder recurrir a sus armas estratégicas. Además disminuirá presiones en nuestras propias fuerzas nucleares y en las correspondientes instalaciones de comando y control, lo que a su vez mejorará la capacidad de la OTAN para fortalecer las fuerzas convencionales durante tiempos de guerra.

Para lograr esta reducción de la amenaza soviética los Estados Unidos deben destruir misiles capaces de contener unas 400 cabezas de guerra nucleares. Esto eliminará de nuestra parte la posibilidad de mantener en estado de riesgo ciertos blancos de Europa oriental y la URSS occidental con sistemas basados en Europa. No obstante, una vez que el tratado esté implementado, la OTAN mantendrá sus fuerzas nucleares y convencionales, destinadas a Europa, incluyendo sistemas nucleares terrestres como asimismo aquellos transportados por aeronaves y submarinos. Dichas fuerzas serán capaces de mantener todo el espectro de los blancos en riesgo abarcados por el Pacto de Varsovia, aunque para hacerlo a largo plazo, tendrán que ser modernizadas en su momento, como ha ocurrido siempre anteriormente. Por otra



En busca de la paz armada

parte, las fuerzas independientes de disuasión nuclear británicas y francesas, no estarán afectadas por el tratado.

El tratado también promueve la seguridad de la OTAN convalidando principios firmes de control armamentista. Demuestra así que los desarmes unilaterales son erróneos. Aunque los opositores al INF hubieran logrado bloquear nuestros despliegues, los Estados Unidos y sus aliados aún tendríamos que seguir haciendo frente a esas 1600 cabezas de guerra nucleares de los soviéticos y ni siquiera tendríamos la compensación de nuestros propios sistemas INF. La lección debe ser clara. Las naciones libres deben demostrar la voluntad de mantener una disuasión creíble frente al armamentismo soviético, para brindar a Moscú un incentivo para negociar reducciones de esas armas.

Las fuerzas en la balanza

Los programas de modernización, que siguen teniendo gran prioridad para la OTAN, incluyen: un seguimiento del misil *Lance* tierra-tierra; desarrollo de un misil tactico aire-tierra; modernización de la artillería nuclear, naves y bombas aéreas de capacidad dual y mejoras introducidas para la seguridad y supervivencia nuclear.

Quisiera decir también que los convenios sobre control armamentista son una forma de remediar el actual desequilibrio convencional en Europa. Por cierto, podemos encarar acuerdos armamentistas que podrían complementar —aunque de ninguna manera sustituir— nuestra conservación de una postura militar efectiva.

Las evaluaciones sobre las actuales disparidades en el equilibrio convencional indican que las propuestas de reducciones significativas en la capacidad ofensiva del Pacto son las únicas reducciones que pueden mejorar la situación por sí mismas. Por otra parte, la OTAN mal podría permitirse realizar reducciones substanciales en sus fuerzas si va a defender territorios de la Alianza contra un ataque sorpresivo del Pacto de Varsovia.

El desafío más difícil de la OTAN será seguir proveyendo recursos adecuados para la defensa. Es necesario ser claros sobre un punto: el tratado no nos hará ahorrar dinero. Con o sin él, necesitamos remediar las carencias convencionales de larga data de la OTAN. Ello significa fondos suficientes para la defensa. Por supuesto que lo que nuestras naciones preferirían sería obtener más por nuestro dinero, algo que por cierto es lo que hemos tratado de hacer en este país.

Otro desafío para nuestras naciones es desarrollar y explotar nuestro nivel tecnológico. Debemos continuar ateniéndonos a la calidad para contrarrestar la mayor cantidad en manos del Pacto de Varsovia.

Finalmente, el mayor desafío para todas las naciones de la OTAN —incluyendo los Estados Unidos— será sostener la voluntad política de dar cualquier paso necesario para garantizar su seguridad. En los meses y años futuros, el Kremlin tratará de engendrar un aire de euforia sobre las relaciones entre Este-Oeste, para socavar la resolución de los ciudadanos de la OTAN en cuanto a gastos y sacrificios en favor de la defensa. Los soviéticos muy probablemente trabajarán para presentar las medidas de modernización de la OTAN como medidas inconsecuentes con el Tratado de Reducción de Misiles de Alcance Intermedio y contraproducentes a los acuerdos armamentistas del futuro, aunque ellos continúan introduciendo mejoras en sus propias instalaciones ofensivas.

Esta es una táctica soviética *standard* y refleja uno de los objetivos estratégicos primarios de Moscú: convencer a las naciones de Europa occidental de que se distancien de los Estados Unidos y que no presten la debida atención a sus propios preparativos militares. La tarea de los líderes de la OTAN es convencerlos de que no deben confiar su seguridad en empeños soviéticos. La Unión Soviética respeta la fuerza y desprecia y explota la debilidad. Además, la impaciencia occidental por el control armamentista puede dar a los soviéticos un incentivo para amurallarse mientras que en el Occidente se acrecientan las presiones políticas para hacer concesiones. Estas impaciencias ayudan a representar a los Estados Unidos como el "obstáculo" para la paz y el desarme, aunque los soviéticos intentan seducir a los pueblos libres a confiar sus destinos a sus "amigos" de Moscú.





MAS ALLA DE LA CUMBRE

SEÑALES PARA EL TERCER MUNDO

Por Ernesto Tiffenberg

La enorme foto que domina su despacho lo muestra vestido con el correspondiente uniforme. Sin ella, cualquiera diría que ese hombre cauteloso y educado que contesta meditando cada palabra parece más un diplomático que un militar. Pero el general John Galvin, comandante en jefe de la OTAN desde junio del año pasado, no tiene dudas sobre su identidad: "Los acuerdos con Moscú generan el peligro de la desmovilización; y el papel del militar es justamente advertir a los políticos de los riesgos que se vislumbran".

Antes de asumir el mando de la principal alianza militar de Occidente, Galvin estuvo más de dos años al frente del estratégico Comando Sur de los Estados Unidos, encargado de la defensa del canal de Panamá y de las relaciones con 17 ejércitos latinoamericanos. Quizá por ello, o por su destacada participación en Vietnam, Galvin nunca olvida al Tercer Mundo. El sabe que en los últimos 40 años todos los conflictos bélicos en que se vio envuelto Estados Unidos no se produjeron en ese "gran frente europeo" que ahora está encargado de cuidar, sino en los más exóticos parajes de la periferia.

Galvin no es muy original. En enero de 1988 —pocas horas después de la partida de Mijail Gorbachov de Washington tras la firma de los acuerdos INF, una comisión presidida por el subsecretario de Defensa Fred C. Iklé y el especialista en estrategia Albert Wohlstetter entregó a Ronald Reagan un documento llamado "Disuasión selectiva". En él se señalaba la necesidad de volver la vista de los "poco probables" escenarios apocalípticos para los que fuera diseñada la tradicional estrategia norteamericana —un ataque convencional del Pacto de Varsovia en Europa central o un intercambio nuclear generalizado con la Unión Soviética—, para dirigirla hacia las "menos apocalípticas pero más probables" (para los autores) amenazas en los frentes laterales de la OTAN, el Golfo Pérsico y, sobre todo, a los conflictos en el Tercer Mundo que demandan "operaciones de baja intensidad".

Pese a que la comisión estaba formada por best sellers como Henry Kissinger o Zbigniew Brzezinski, el informe todavía no fue publicado por *Selecciones del Reader's Digest* y nadie puede, por lo tanto, afirmar que Reagan haya leído sus 69 páginas. Sin embargo, resulta comentario obligado en los pasillos del Pentágono, donde el diálogo con la URSS no ha provocado justamente sonrisas.

Receta milagrosa

"Reagan necesita una victoria internacional, que no va a obtener ni en Centroamérica, ni en el Golfo Pérsico, ni en Medio Oriente. Sólo la puede lograr donde nunca la quiso: en un entendimiento con la URSS. Gorbachov necesita afianzarse (para llevar adelante sus reformas) y eso también supone victorias internacionales importantes." Aunque para José Insulza, uno de los principales expertos latinoamericanos en el tema, resulta fácil explicar las razones que impulsaron a ambos líderes hacia la cumbre, la primavera en las relaciones con la URSS provocó en Estados Unidos un renacimiento de las preocupaciones sobre el papel que le cabe en el mundo.

La mayoría de los especialistas no cree en las virtudes mágicas del diálogo. Gorbachov puede instar a Yasser Arafat a reconocer al Estado de Israel, o rechazar "los intentos de imponer una visión distorsionada de que la URSS desea promover revoluciones socialistas en Latinoamérica", y hasta afirmar que "no favorecemos soluciones ultrarradicales a los problemas de desarrollo, tales como la ruptura de los lazos económicos establecidos históricamente entre Estados Unidos y América latina"; y el ex secretario de Defensa Caspar Weinberger seguirá insistiendo —como lo hace en el último número de *Foreign Affairs*— en que "si alguna vez nos permitimos depender de la palabra de un secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, entonces habremos perdido nuestra seguridad". La URSS puede retirarse de Afganistán, apadrinar las negociaciones entre Sudáfrica, Angola y Cuba para resolver la situación en el Africa austral, y hasta presionar a Vietnam para acelerar su salida de Kampuchea; y la Comisión Iklé señalará la necesidad "de contener el expansionismo soviético en cualquier región del mundo".

Antes que por las negociaciones entre grandes potencias para resolver los conflictos regionales al estilo Yalta, ofrecidas por Gorbachov, los estrategas norteamericanos parecen inclinarse por una rígida visión bipolar, donde las pérdidas de uno de los bloques implicarían las inmediatas ganancias del contrario. Un mundo donde la autodeterminación y el no alineamiento cada vez tienen menos sentido, y donde las soluciones militares parecen las más efectivas.

"Para defender apropiadamente sus intereses en el Tercer Mundo, Estados Unidos tiene que tomar más seriamente los conflictos de baja intensidad", afirma el informe de la Comisión Iklé, y propone una receta que considera "barata" para hacerlo (12.000 millones de dólares, un 4% de los gastos de defensa norteamericana). Aunque no descarta la participación directa de las fuerzas norteamericanas, el documento sugiere que ellas deben reservarse como último recurso, para no despertar reacciones internas como las provocadas por Vietnam hace 20 años. En la misma línea, recomienda mantener el apoyo a las fuerzas irregulares que Reagan bautizó como "los combatientes por la libertad". Disconforme con la actual legislación, que exige la aprobación parlamentaria de la ayuda militar, la comisión propone aumentar y diversificar —en 1987 sólo cinco países recibieron el 85%— los fondos destinados a ese fin. Los viajes de Caridi a Estados Unidos y las repetidas visitas de militares norteamericanos a la Argentina dan cuenta de la popularidad de este precepto en el Pentágono. "Estados Unidos tiene que trabajar con sus aliados en el Tercer Mundo para desarrollar fuerzas conjuntas" que puedan intervenir en lugar de las norteamericanas, afirman los estrategas. Sin embargo, en prevención de futuros problemas políticos, también debe desarrollar fuerzas de gran movilidad, basadas en los Estados Unidos, que le permitan llegar en poco tiempo al lugar "amenazado". A tono con la época, la comisión propone la "modernización" de la ayuda para lograr estos objetivos. Con el esquema salvadoreño como modelo, exalta las bondades del procesamiento de datos para fichar y localizar terroristas, así como de los sistemas espaciales de bajo costo capaces de monitorear grandes extensiones de terreno tanto de día como de noche.

Semejante despliegue no puede concebirse como un derroche. "Esta clase de conflictos —reconocen— son obviamente menos amenazadores que un enfrentamiento directo con la URSS, pero tienen un efecto adverso acumulativo en el acceso a regiones críticas en la credibilidad de los Estados Unidos ante amigos y aliados, y en la autoestima norteamericana. Si este efecto acumulativo no se revierte en el futuro, gradualmente debilitará la capacidad estadounidense de defender sus intereses en las regiones vitales."

Ascenso y caída

Sin embargo, el ocaso neoconservador está abriendo espacios a posiciones no tan radicalizadas. Algunos —como Paul Kennedy, un liberal que acaba de publicar un impresionante tratado sobre el *Ascenso y caída de los grandes imperios*— destacan la imposibilidad económica de mantener el actual despliegue militar y proponen la construcción de una estrategia para tiempos de paz, adaptada a la nueva realidad de un mundo multipolar. Otros, los menos, señalan la necesidad de llegar a un acuerdo con la URSS por el cual, a cambio de la renuncia soviética a seguir apoyando las guerras de liberación, Estados Unidos se comprometa a abandonar sus políticas militares de contención del comunismo en el Tercer Mundo.

En este sentido se manifestó recientemente una comisión mixta integrada entre otros por el asesor de Gorbachov, Georgui Arbatov, y el ex director de la CIA William Colby. Los autores del estudio proponían la reducción de los arsenales estratégicos en un 50%, cortes asimétricos en las fuerzas convencionales estacionadas en Europa, limitar a un máximo de 200 el número de asesores militares en el Tercer Mundo, además de la inmediata prohibición de cualquier prueba nuclear. Curiosamente, mientras los expertos soviéticos subrayan que "Gorbachov aceptaría inmediatamente algunas de las propuestas", los norteamericanos admitieron que el plan "significa lo contrario de lo practicado en política exterior por la administración Reagan".

"¿La guerra fría ha empezado su deshielo?", se preguntaba James Reston, el conocido columnista del *New York Times* al día siguiente de la cumbre de Washington. Quizá no sea en la cumbre de Moscú donde haya que buscar la respuesta. En los pasillos del Pentágono el documento de la Comisión Iklé ofrece una estrategia integrada para los próximos 20 años. En enero de 1989 el nuevo presidente de los Estados Unidos resolverá si quiere ponerla en práctica. Sólo entonces, todos sabrán a qué atenerse.